

A D. Jaime Ossó. Vinebre

Llegado ha el tiempo de pedirnos vuestra bendición y marcharme, según lo mandan nuestros Padres. Por lo que el motivo de marcharme os causará grave dolor mi ausencia²; pero, padre, la gloria y el servicio de Dios lo han motivado, por lo que debéis consolaros y encomendarme a Dios para que me mantenga fiel en su santo servicio, según es mi deseo. No lloréis, ni me busquéis, ni os entristezcáis por haberme separado de vuestro lado, pues pronto nos juntaremos para siempre en el cielo con mi amada madre, para no despartarnos más y vivir en compañía de los ángeles y santos de Dios, para alabarle y glorificarle por toda la eternidad. Vuestro dolor se trocará en alegría si pensáis que pronto nos veremos en la gloria. Dejo a vuestro parecer mis bienes, pero es mi voluntad que pague los papeles rubricados de mi mano³ que se le presentarán hechos por mí mismo y dictados según mi conciencia, y, después de haber satisfecho lo que llevan anotado, repartirá mi ropa, y todo lo que me pertenece a su voluntad, a todos lo pobres de más necesidad, encargándoles me encomienden a Dios para que siga sus caminos y no deje de recogerles y hacerles caridad en todo lo que le sea posible. Nuestra vida es corta y nada se hace de las riquezas si no se hace algún bien. Procure encomendar de mi hermano y no le deje estar envuelto en los deleites mundanos; mirad que tenéis que dar cuenta de vuestros hijos, y, si sabéis que obran mal y no los corregís, el Señor os castigará. Ya veis cuántos males os afligen en los campos y cuerpos, y de todo es causa del pecado, porque hay pocos que cuidan de su salvación y del fin a que somos criados; sólo piensan los amadores del mundo en amontonar riquezas y cumplir sus malos deseos, y no miran que de allí reciben el castigo de Dios. Sentiría, amado padre, sin ponderar el dolor, que fueseis de estos carnales, y seguid y practicad los mandamientos de Dios, y viviréis bien, mortificándoos en todo, y por estos cortos trabajos recibiremos el imponderable premio de la gloria eterna para siempre. Amén

Enrique de Ossó

Despedida:

Me marchó; no temáis por mí. Dios será mi protector, mi ayuda y mi defensor. La gloria y el servicio de mis Eternos Padres han motivado mi ausencia; adiós. ¡Esperad!.

P.D. Jaime de Ossó. Vinebre

E. de Ossó

¹ Dña. Micaela había muerto el 15 de septiembre de 1854. Vuelve a Reus en octubre. Enrique empezó sus estudios en el seminario en 1854.

² Así en la copia autenticada. Parece faltar algo. Hay otros párrafos anteriores también confusos

³ **AGSTJ PIB** (caja archivador 4) **Nº.1 pág.4** (copia autenticada)